

## POR TERRENOS LABRANTÍOS: LAS MISIONES PEDAGÓGICAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

For arable terrains: The Pedagogic Missions of the Second Republic

Javier Gimeno Perelló.

Bibliotecario de la Universidad Complutense de Madrid.

[jgimeno@ucm.es](mailto:jgimeno@ucm.es)

---

### RESUMEN

Se describen los antecedentes, creación, desarrollo y principales funciones de las Misiones Pedagógicas de la II República durante el período comprendido entre su fundación en 1931 y el Golpe de Estado en julio de 1936, que significó, en la práctica, el fin de las misiones y de muchos otros proyectos educativos, culturales y sociales emprendidos en aquellos años. Inspiradas en la obra de la Institución Libre de Enseñanza y en el pensamiento regeneracionista y krausista de finales del siglo XIX de intelectuales como Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío, será éste quien fundará las Misiones Pedagógicas el 29 de mayo de 1931. Entre sus principales funciones, destacaba la de acercar la educación y la cultura a las zonas rurales “*con objeto de alegrar, humanizar y civilizar el campo*” (Cossío); o la difusión, especialmente en esas tierras, de lo que el propio Cossío llamaba *educar deleitando*, mediante la representación de obras teatrales, proyección de películas, lecturas, audiciones musicales, exposiciones itinerantes, etc. Los misioneros fueron pieza fundamental; sin ellos no hubiera sido posible esta labor. Juan Ramón Jiménez les denominó “*marineros del entusiasmo*”. Especial trascendencia tuvieron las bibliotecas que las misiones crearon en la mayoría de pueblos y aldeas donde estuvieron. Bibliotecas que hicieron también la función de públicas, además de escolares, abiertas a todos los vecinos. Las que no fueron liquidadas por los rebeldes han permanecido hasta la actualidad, como la biblioteca de Castropol (Asturias).

**PALABRAS CLAVE:** MISIONES PEDAGÓGICAS, SEGUNDA REPÚBLICA, EDUCACIÓN PÚBLICA, CULTURA POPULAR, DIFUSIÓN DE LA CULTURA

### ABSTRACT

This paper describes the history, creation, development and features of the Pedagogical Missions of 2nd Spanish Republic during the period between

its foundation in 1931 and the Military pronouncement in July 1936, which meant, in practice, the end of the missions and many other educational, cultural and social projects in those years. The Pedagogical Missions were inspired in the work of the Institución Libre de Enseñanza and regeneracionista and krausist philosophy of the late 19th-century developed by intellectuals as Francisco Giner de los Ríos and Manuel Bartolomé Cossío, who founded – the last one - the Pedagogical Missions on May 29, 1931. Its main functions included the approach between field and urban centers in cultural and educational matters and their difussion, especially in rural areas, "in order to brighten, humanize and civilize the field" (Cossio). Another matter was what Cossio called educate to delight, through theatral representations, film projections, readings, musical performances, exhibitions, and so on. The missionaries were the most important piece; without them it would`nt have been possible this work. Juan Ramón Jiménez named them "sailors of excitement". Special importance had libraries created by missions in most villages where missionaries used to go. Those libraries assembled both the role to instruct and the function of public library, as well as school, open to all residents. Some of these libraries not destroyed by rebels have remained to present day, such as the library of Castropol (Asturias).

**KEYWORDS:** PEDAGOGICAL MISSIONS, SECOND REPUBLIC, PUBLIC EDUCATION, POPULAR CULTURE, CULTURE DIFUSSION

Fecha de petición del artículo: 06/06/2016

Fecha de Aceptación: 31/03/2017

---

Citar artículo: GIMENO PERELLÓ, J. (2017). *Por terrenos labrantíos. Las Misiones Pedagógicas de la Segunda República. eco. Revista Digital de Educación y Formación del profesorado*. CEP de Córdoba.

---

### **Antecedentes: las misiones ambulantes de Cossío y la transformación del sistema educativo**

Las misiones pedagógicas, según varios de sus investigadores, no era un proyecto que pudiéramos definir como *originario* de la II República, aunque ésta lo adaptara a su filosofía. Los orígenes de las misiones datan de finales

del siglo XIX, de la mano de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y de sus principales valedores, Francisco Giner de los Ríos y Manuel Bartolomé Cossío<sup>1</sup>, inspirados en corrientes de pensamiento como el Regeneracionismo o el Krausismo. Ambos fueron los autores del programa de reformas de la educación nacional del Gobierno liberal de Sagasta.

La ILE fue una institución clave en el desarrollo cultural y pedagógico de la España de finales del siglo XIX y primer tercio del XX hasta el golpe de estado de 1936. Bajo su influencia fueron creadas entidades de trascendental relevancia para nuestra cultura, como el Museo Pedagógico Nacional (1882), la Junta para la Ampliación de Estudios (1907), la Residencia de Estudiantes (1910), el Centro de Estudios Históricos (1910) y las Misiones Pedagógicas (1931).

Desde los primeros años del nuevo siglo hasta la proclamación de la II República se suceden diversos acontecimientos políticos que sentaron las bases iniciadas por Giner y Cossío para el establecimiento de las futuras misiones pedagógicas. Así, el maestro institucionista Ángel Llorca y miembro después del Patronato de Misiones Pedagógicas, habló en el Congreso de

1 Bartolomé Cossío, pedagogo y célebre historiador y crítico de arte, biógrafo de El Greco, fundaría en 1882 el Museo de Instrucción Pública, también conocido como Museo Pedagógico Nacional, del que fue su director y catedrático de pedagogía, una entidad, como antes decíamos, perteneciente a la ILE. La principal finalidad del Museo, por empeño de su fundador, era transformar radicalmente el tradicional y anquilosado sistema educativo español, bajo el preponderante influjo de la Iglesia católica, en un sistema moderno e innovador, con metodologías pedagógicas avanzadas. En efecto, tanto Giner como Cossío reclamaban al Gobierno en 1881 la necesidad de enviar *“misiones ambulantes”* a las poblaciones rurales, con el fin de apoyar a sus maestros *“combatiendo su aislamiento y realzando la labor que realizaban en un medio tan difícil y poco estimulante”*. El año siguiente, Bartolomé Cossío habló en el Congreso Nacional Pedagógico de *“misioneros de la educación”*. Años después, en el marco del llamado *desastre de 1898*, Joaquín Costa recogió las tesis del programa de reformas educativas de Giner y Cossío, reclamando al Gobierno, al igual que hicieron ellos, la formación de grupos de *misioneros* que apoyasen a los maestros rurales en su ardua labor.

Primera Enseñanza de Barcelona de la imperiosa necesidad de organizar “*un cuerpo de misioneros pedagógicos*” vinculado al Museo Pedagógico de Cossío, cuya finalidad sería la de prestar todo el apoyo posible a los maestros rurales para mejorar la calidad educativa y dinamizar la vida cultural de la población escolar campesina.

Pero probablemente el mayor avance político para la constitución definitiva de las misiones pedagógicas se produce en 1911 con la creación de la Dirección General de Primera Enseñanza, con el historiador institucionista Rafael Altamira a la cabeza, quien deseoso de llevar a la práctica muchos de los postulados de la ILE, elaboró un programa de reformas necesarias para la primera enseñanza consignando un presupuesto para la puesta en marcha de las primeras misiones ambulantes, que incluía, entre otras medidas, la dotación de bibliotecas escolares en pueblos y aldeas campesinas. Esta medida supuso, sin duda ninguna, el gran salto hacia la institución, veinte años después, de las misiones pedagógicas republicanas, pues la labor de este director general de primera enseñanza no cayó en saco roto. Así, en 1913, el conde de Romanones tomó el testigo de Altamira continuando su labor mediante el envío de más misioneros a las zonas rurales. Estas primeras misiones contaron también con importantes apoyos de particulares, como la toledana “*Asociación de Misiones Pedagógicas*” del inspector de enseñanza Manuel Martín Chacón, o la asociación del también inspector José Puig Cherta, en la localidad tarraconense de Falset (Vid. Otero, p.76).

Con el fin de reformar la primera enseñanza, y repitiendo el gesto de 1881, Bartolomé Cossío propone en 1922 al Consejo de Instrucción Pública: *“misiones ambulantes de los mejores maestros, empezando por las localidades más necesitadas, para llevar animación espiritual al pueblo, para fomentar y mantener la vocación y la cultura de los demás maestros”*, considerando imprescindible *“mejorar el funcionamiento de las bibliotecas circulantes para maestros y niños, incrementar su número y hacerlas extensibles a todo el público, siendo instrumento de una educación complementaria capaz de llevar la cultura y la alegría a los pueblos”* (Boza, p.42)<sup>2</sup>.

### **Educar deleitando**

Durante el primer tercio del siglo XX, España había experimentado profundos cambios demográficos y socioeconómicos. Según Moreno Luzón<sup>3</sup>, entre 1900 y 1931 la población española había aumentado un 27%, alcanzando en este año la cifra de 23,5 millones de habitantes. Las razones son múltiples, entre las que cabe destacar una disminución del índice de mortalidad infantil, el aumento de la esperanza de vida de 35 años a 50, o la paulatina transformación económica que supuso la lenta evolución de una economía agrícola en su práctica totalidad a un incipiente aumento de la industria y los servicios, lo cual iba acompañado de importantes flujos migratorios del campo a ciudades como Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia o Sevilla, que incrementaron notablemente su población. Si el campesinado era un 66,3 por ciento a principio de siglo, a

2 Boza y Sánchez: Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas. Vid Bib.

3 Moreno Luzón, J.: Alfonso XIII. Vid. Bibliografía

comienzo de los años 30 era un 45,5. Con todo, España seguía siendo un país poco poblado en esos años, con una media de 47 habitantes por kilómetro cuadrado y donde el sector agrícola mantenía aún la hegemonía económica. (Tiana, 29-31)

Respecto de la alfabetización, cuando se proclamó la II República, en España había en torno a un 43% de personas analfabetas, según el censo oficial de 1930. Entre las mujeres, el analfabetismo superaba el 47,5%. Ser mujer en cualquiera de esas tierras era tener “*todas las papeletas del analfabetismo*”, como señala Ramón Salaberría en su artículo (p.306)<sup>4</sup>, la mayoría de las cuales vivía en las regiones más pobres y abandonadas de España: Extremadura, Andalucía, Castilla la Nueva, Canarias, Galicia.... Según Pilar Faus, sólo cuatro millones de españoles en 1934 tenían acceso al libro y al periódico (Boza, p. 42).

Entre los muchos objetivos que se marcó la Segunda República, uno de los más destacados, si no el que más, fue sin duda el de elevar el nivel educativo y cultural de los españoles, poniendo especial énfasis en la población rural, siempre bajo el espíritu de la equidad y la igualdad, de manera que el acceso a la educación y a la cultura estuviera garantizado para todos por igual sin distinción social, económica, de sexo o lugar de procedencia. Qué duda cabe que para ello era preciso transformar de arriba abajo toda la estructura socioeconómica del país, pues de poco iba a servir haber cambiado de régimen político si el nuevo fuera a mantener idénticos mimbres sociales, económicos, y

4 SALABERRÍA LIZARAZU, R.: Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas. Vid. Bib.

por ende, educativos y culturales que el régimen depuesto. De ahí que el Gobierno de la II República se propusiera que todos los españoles sin excepción tuviesen garantizadas la cultura y la educación, que habría de ser obligatoria y gratuita hasta la edad adulta, inspiradas ambas en los valores democráticos y éticos que el nuevo Gobierno pretendía instaurar. A este respecto, interesa conocer las palabras del entonces ministro de instrucción pública, Marcelino Domingo: *“Maestros y libros. Es la gran siembra que ha de hacerse sobre la tierra de España... como signo de un nuevo modo de sentir España... de marchar hacia el futuro”* (González Calleja et al., p.322). Azaña lo advirtió sin rodeos: *“si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa”*.

El Artículo 48 de la Constitución republicana de 1931<sup>5</sup> hace referencia explícita a la cultura y la educación: *“El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada.”*

En otros apartados de ese mismo artículo se decreta la libertad de cátedra y la naturaleza laica, gratuita y obligatoria de la enseñanza primaria, haciendo *“del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana”*, así como la necesidad de legislar las ayudas económicas para garantizar *“el acceso a todos los grados de enseñanza”* a quienes tuvieran dificultades económicas, *“a fin de que no se halle condicionado más que por la*

5 Vid. Bib.

*aptitud y la votación*<sup>6</sup>.

Es importante diferenciar la política educativa *oficial* de la República del espíritu también educativo de las misiones pedagógicas. Como importante es también distinguir este último del que inspiraba a las misiones precedentes que Cossío y Giner propusieron al Gobierno de Sagasta, o las que Altamira o Romanones crearon en 1911 y 1913, como veíamos en el apartado anterior. Unas y otras respondían a las directrices educativas de sus respectivos gobiernos. Por su parte, el Gobierno de la Segunda República desde el momento mismo de su proclamación, de la mano del Ministerio de Instrucción Pública como primer responsable y garante de su ejecución, se propuso como principal afán - recogido, como acabamos de ver, en la Constitución- extender la educación pública, laica y universal a todo el territorio español, desde las grandes ciudades como Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao o Madrid, hasta la más recóndita, pobre, olvidada y abandonada aldea por pequeña que fuere.

El espíritu de las misiones, en cambio, aún con el mismo afán de difundir la educación y la cultura por toda España, como no podía ser de otra manera -“*El Gobierno de la República que nos envía, nos ha dicho [...] que vengamos a enseñar algo*”<sup>7</sup>-, observaba otros matices importantes, cuyo fundador, Bartolomé Cossío, enmarcaba en el concepto de *escuela recreativa*, es decir, lo que años después la pedagogía llegó a definir bajo la locución *enseñar deleitando*. El matiz es relevante porque la función principal de las Misiones no

6 Id.

7 Cossío. *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas*, 1934, p.13. Vid.Bib.

era la de educar en sentido estricto, pues para ello la República ya contaba, como decimos, con una infraestructura y unas instituciones determinadas. La *misión* de las misiones –valga la redundancia- se apartaba de las tareas escolares tradicionales, emprendiendo acciones diferentes y novedosas respecto de la enseñanza *oficial*, para lo que la escuela ni estaba preparada ni tenía por qué estarlo. “*Tal vez la menor cantidad de nuestro saber... nos viene a todos de las aulas, fuera de las cuales... hemos ido atesorando..., día tras día, sin saberlo..., en libros, periódicos, conversaciones..., en la calle, en el campo... el enorme caudal en que... engalanamos la vida. Y este ambiente antiprofesional, irreflexivo, libre y difuso, donde aprendemos, al parecer... “de gorra”, debe ser justamente el campo que constituya... el contenido esencial de la acción misionera*”, señalaba el fundador de las misiones en la Memoria del Patronato de las Misiones<sup>8</sup>.

Estas palabras podrían ser la versión del primer tercio del siglo XX de lo que décadas después la UNESCO definirá como *educación no formal*, y algo más tarde, *educación permanente para toda la vida*, ideas que cristalizarían en la llamada *formación permanente* y *formación permanente de adultos*, y la creación en Florencia, cinco años después de finalizada la II Guerra Mundial, en junio de 1950, del Instituto de Educación de la UNESCO (UIE)<sup>9</sup>. Este organismo fue concebido para fomentar los derechos humanos y el entendimiento a nivel internacional, pero particularmente, la educación preescolar, la educación para adultos y la educación continua tanto formal

8 Cossío. Patronato, 193, op.cit., pp.XI-XII. Vid. Bib. Cit. por Tiana, p.82. Vid. Bib.

9 <http://uil.unesco.org/es/unesco-instituto> [Consulta: 22/03/2017]

como no formal. Este organismo contó en sus inicios con el inestimable asesoramiento pedagógico de insignes personalidades del campo de la educación, como Jean Piaget o María Montessori. *“No resulta exagerado afirmar –sostiene Tiana- que el discurso educativo de las misiones pedagógicas hacía gala de una notable modernidad, adelantándose a su tiempo”* (p.83).

La *misión* de las misiones pedagógicas era, por tanto, apoyar y contribuir a la educación de la población española, muy especialmente la población campesina, y no sólo infantil o juvenil, sino también adulta, no *solapando* la labor de la escuela, sino *complementándola* mediante la lectura y el amor a los libros; el acercamiento al arte pictórico, arqueológico o arquitectónico, o a la música; el conocimiento del teatro o del cine, dando así a conocer, pero sobre todo sentir y disfrutar, una realidad ajena que las gentes del campo jamás habían visto, plagada de belleza o de ciencia.

Pues algo importante a destacar en esta filosofía educativa de las misiones es la relevancia que se daba a la conjunción del saber adquirido y el mundo afectivo. Se trataba de ofrecer *“del modo mejor que sepamos, del modo que os sea más grato y que más os divierta, aquello que quisiéramos que vosotros supieseis y que, llegando a vuestra inteligencia y a vuestros corazones, os divirtiera y alegrara más la vida”*<sup>10</sup>.

10 Cossío. Patronato, op. cit., p.13

Para Cossío y la mayoría de institucionistas y misioneros era fundamental la imbricación del conocimiento con los sentimientos de la persona, de ahí que también las misiones se preocuparan tanto de difundir el arte allá donde iban, de mostrar las grandes obras, sobre todo pictóricas, de los grandes artistas de todos los tiempos, y en la medida de lo posible, enseñar a ver un cuadro para aprehender la carga de profundidad de su luz, de sus formas, de su color. Como diría Rembrandt, llegar a percibir “el alma de un cuadro”. Como ha puesto de relieve el historiador del arte Valeriano Bozal<sup>11</sup>, el concepto lúdico de Cossío que impregnó a las misiones coincidía plenamente con un arte de vanguardia empeñado en vincular éste con la vida, humanizando ambas. Los misioneros, guiados por el profundo saber de Bartolomé Cossío, supieron hacer ver al campesinado el arte clásico en forma de pintura y también de música en su variante tradicional y popular, y al mismo tiempo, el arte más moderno y actual, representado no sólo en la música o la pintura contemporánea, sino muy principalmente, en el cine, que ya en la década de los treinta del siglo pasado “apuntaba maneras” de lo que décadas después iba a ser uno de los espectáculos de masas más importantes de todos los tiempos –y el séptimo arte-

El otro gran objetivo, tanto político como cívico, de la República y de las misiones en particular, era “saldar la deuda moral que la sociedad española había contraído con el mundo campesino”<sup>12</sup>. La Constitución de 1931, en su Artículo 47 se hace eco de la protección al campesino: “La República protegerá

11 Bozal, V., pp. 115-119. Vid. Bib.

12 Cossío. Patronato, op. cit., p.13

*al campesino y a este fin legislará, entre otras materias, sobre el patrimonio familiar inembargable y exento de toda clase de impuestos, crédito agrícola, indemnización por pérdida de las cosechas, cooperativas de producción y consumo, cajas de previsión, escuelas prácticas de agricultura y granjas de experimentación agropecuarias, obras para riego y vías rurales de comunicación”<sup>13</sup>.*

En palabras de Cossío: *“Si la misión no sirviera de nada, ni dejara otra huella en el pueblo, le bastaría para justificarse la emoción habitual de sorpresa, de alegría y de gratitud que despierta en los aldeanos el ver que la nación... por fin se acuerda de ellos y les envía a varios señores que, conviviendo en el pueblo unos días, les hablan de historias que les gustan; les enseñan cosas que no habían visto; les divierten con poesías, música y espectáculos; al marchar les dejan libros para que sigan aprendiendo... y todo esto de balde, cuando ellos no recordaban haber visto por allí más que al recaudador de contribuciones o a algún candidato o muñidor solicitando votos”<sup>14</sup>.*

### **Venimos a enseñaros algo y a divertirlos. Organización y actividad de las misiones.**

Las misiones pedagógicas fueron constituidas por el Decreto 202, de 29 de mayo de 1931 (Boza, p. 43), por el que se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas, dependiente del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes,

13 Vid. Bib.

14 Cossío. Patronato, op. cit., p.12

y presidido por el propio Manuel Bartolomé Cossío y Luis Alvarez Santullano como secretario y estrecho colaborador. El Patronato estaba estructurado en diferentes servicios para la organización y realización de las diversas actividades: el Museo Pedagógico Nacional; el Museo Circulante; el Coro y Teatro del Pueblo y Retablo de Fantoques; el Servicio de Cine y Proyecciones Fijas; el Servicio de Música; y el Servicio de Bibliotecas.

Cuando un municipio requería la visita de las misiones, su alcalde debía realizar una propuesta con un informe que incluyera aspectos como situación cultural, grado de escolarización, situación económica, elementos relevantes de su geografía, estado de las comunicaciones, distribución de la población, así como un posible itinerario que facilitara el acceso de la misión. Durante los primeros meses de iniciarse las misiones no se recibieron muchas solicitudes, pero poco a poco comenzaron éstas a incrementarse de tal modo se hizo imprescindible una rigurosa selección, de modo que se atendieran con prioridad los pueblos más pequeños y aislados.

La duración de las misiones podía ser entre uno y quince días, dependiendo de las actividades programadas en cada lugar y del itinerario pendiente. Por lo general, las actuaciones tenían lugar al caer la tarde, al acabar las labores del campo y la escuela, y tenían lugar casi siempre en la plaza del pueblo si el tiempo acompañaba, o en algún local disponible del municipio. Las misiones facilitaban a los misioneros los útiles imprescindibles, como lotes de libros y discos, gramófonos para las audiciones musicales, proyectores para películas, escenarios de guiñol o títeres, etc.

Finalizada la visita, el maestro recibía en ocasiones un gramófono con algunos discos para audiciones musicales dirigidas no sólo a los escolares, sino también al resto de vecinos. En casi todas las ocasiones, el maestro recibía también un lote de libros para armar una modesta biblioteca, que si bien solía quedarse en la escuela, su finalidad era también abrirse a todo el pueblo para convertirse en biblioteca pública que despertara la afición por los libros y la lectura y elevar su nivel cultural. Éste era el único servicio que permanecía, una vez que la misión marchaba a otro lugar.

Según Boza y Sánchez (p.43), las actividades de las Misiones Pedagógicas se pueden clasificar en tres grupos, si bien, es en el primero donde hay que situar el grueso de sus acciones:

El primer grupo de actividades es el fomento de la cultura general.

Actividades propias de este grupo eran:

- a. El estudio del entorno natural, geográfico e histórico de la sociedad humana, mediante conferencias, proyecciones y documentales.
- b. La contemplación de obras de arte, para conocer *“las cosas que los hombres han hecho sólo para divertirse y para divertir a los demás... las cosas que llamamos bonitas, las cosas bellas, cuya finalidad no es otra que dar placer y alegrar”* (Patronato, 1931).  
Para ello, los misioneros contaban con un museo circulante, donde se exponían reproducciones de grandes obras maestras, o bien

proyecciones de templos antiguos y catedrales góticas y de otros estilos, estampas de joyas arqueológicas como la Acrópolis de Atenas o Pompeya, etc.

c. La divulgación de los libros, la lectura y la literatura y la música, mediante lecturas en voz alta, audiciones musicales a través de gramófonos y donación de libros para dejar en los pueblos y crear así una biblioteca escolar que hiciera también las veces, como decíamos, de biblioteca pública de lectura y préstamo de libros, casi siempre bajo la dirección del maestro. Para la República, la lectura era un bien esencial y tanto las misiones pedagógicas a través de su Patronato, como el propio Ministerio de Instrucción Pública, tuvieron especial dedicación para la enseñanza de la lectura y su amor por ella y el *“despertar el afán de leer en quienes no lo sienten”*.

d. En su pretensión de *educar deleitando*, la República, y muy en especial, las misiones pedagógicas, llevaron a término esta máxima, en las más de cinco mil localidades donde llegaron, mediante la difusión del entonces todavía llamado cinematógrafo, proyectando películas mudas y sonoras, cuidando que fueran éstas de calidad y divertidas, con clásicos como Chaplin, los hermanos Marx, El Gordo y El Flaco, Buster Keaton, etc.

e. En este mismo orden de cosas, las misiones cuidaron también mucho el teatro, organizando representaciones teatrales en vivo en muchos de los pueblos y aldeas donde llegaron mediante el llamado Teatro y Coro del Pueblo, en el que tuvo especial relevancia el Teatro

Universitario *La Barraca*, dirigido por Eduardo Ugarte y Federico García Lorca, quien también participó en las misiones leyendo sus poemas y representando papeles de varias de sus obras teatrales, así como la entusiasta participación de actores voluntarios que colaboraban altruistamente como misioneros; o el teatro de guiñol y de títeres con el *Retablo de Fantoques*, que si bien gustaba mucho a los adultos, deleitaba a los niños, a quienes iba especialmente destinado. (A. Tiana, pp.87-89).

El segundo gran grupo de actividades de las misiones consistía en el conocimiento del espíritu de la República y la Constitución de 1931, por medio de charlas y coloquios sobre educación y derechos y deberes de los ciudadanos, fundamentos de la democracia, etc., todo ello de una manera cercana, fomentando la participación de los vecinos en debates abiertos.

El tercer grupo consistía en orientar a los maestros de las escuelas rurales sobre cómo mejorar la metodología docente y la calidad de la enseñanza, para lo cual los misioneros expertos en pedagogía impartían charlas y talleres. Como hemos visto, no era objetivo de las misiones suplir la función de la escuela sino complementarla con este tipo de actividades.

***Las películas, la música y la convivencia han hecho el milagro. Las primeras misiones.***

Las misiones se inauguraron en el pueblo segoviano de Ayllón el 13 de diciembre de 1931, dirigida por Enrique Rioja y Amparo Cebrián, esposa, a la sazón, del ministro de Estado<sup>15</sup> y miembro del Partido Reformista, Luis de Zulueta, asistidos por los profesores auxiliares del Instituto-Escuela de Madrid, Elena Felipe y Guillermo Fernández, entre otros ayudantes. Además de Ayllón, las misiones realizaron cortas visitas de un día a las localidades vecinas de Ribota, Estebanvela, Sta. María de Riaza o Saldaña.

Rodolfo Llopis, quien fuera Director General de Primera Enseñanza y destacado dirigente socialista, en su libro<sup>16</sup> describe muy gráficamente las impresiones de los primeros misioneros: *“Durante ocho días, en el único salón completo del pueblo, en la sala de baile congregaron a los vecinos. Al principio acudieron sólo los mozos. Después, las mozas. Al final, todo el pueblo [...] Hubo inmediatamente una relación cordial entre el pueblo y nosotros. Desde el alcalde hasta los niños más pequeños de las escuelas, el pueblo entero participaba en nuestra obra con toda el alma”*.

Las *Memorias del Patronato de Misiones Pedagógicas*<sup>17</sup> recogen las experiencias vividas por los misioneros allá donde iban. De la misión de Ayllón y alrededores, se dice: *“No había más que el salón de baile del pueblo: una gran panera, con el suelo de tierra y un pequeño tinglado para los músicos, donde se instalaron los operadores de cine. Local sin ventilación apenas, sin*

15 A partir de 1938 pasa a llamarse Ministerio de Asuntos Exteriores

16 *La revolución en la escuela*. Vid. Bib., pp. 200-201

17 *Patronato*, op. cit. Vid. Bib.

*asientos, y naturalmente, sin sombra de calefacción, se prestaba mal a nuestro tipo de trabajo. Más de quinientas personas, mozos, viejos y chiquillos con bufanda y boina puesta; muchos fumando. Mujeres, mozas y viejas, que cada día aumentaban en número y se pasaban la sesión entera de pie... Y era necesario trabajar en esas condiciones. El rumor de tantos pies, el inquieto removerse de gente tan mal instalada, forma un fondo poco propicio a la charla familiar que hubiésemos querido [...] Para el segundo día ya se ha improvisado una manivela. Las películas, muy hermosas, pasan ahora con toda perfección. Muchos espectadores se quitan la gorra cuando se empieza a hablar. Ya saben algunos que no deben fumar. Hay más mujeres... Menos bufandas. Más silencio... El sábado podemos leer ya poesías. No hay necesidad de reclamar silencio; las películas, la música y, sobre todo, la convivencia, han hecho el milagro”<sup>18</sup>*

Al llegar los misioneros a una población, solían recibir a sus vecinos con unas palabras de D. Manuel Bartolomé Cossío: *“Es natural que queráis saber, antes de empezar, quiénes somos y a qué venimos. No tengáis miedo. No venimos a pedir nada. Al contrario: venimos a daros de balde muchas cosas. Somos una escuela ambulante que quiere ir de pueblo en pueblo. Pero una escuela donde no hay libros de matrícula, donde no hay que aprender con lágrimas, donde no se pondrá a nadie de rodillas, donde no se necesita hacer novillos. Porque el Gobierno de la República, que nos envía, nos ha dicho que vengamos ante todo a las aldeas, a las más pobres, a las más escondidas, a las más abandonadas, y que vengamos a enseñaros algo, algo de lo que no*

18 Patronato, op. cit., p.35

*sabéis por estar siempre tan solos y tan lejos de donde otros lo aprenden, y porque nadie, hasta ahora, ha venido a enseñároslo; pero que vengamos también, y lo primero, a divertirnos...*<sup>19</sup>.

A las localidades segovianas de Ayllón, Estebanvela, Ribota, etc., continuaron otras muchas a lo largo de toda la geografía española: desde Toledo –siendo la localidad toledana de Navalcán el destino de la segunda misión- hasta Guadalajara, desde Ávila hasta Álava, pasando por cientos de pueblos en Andalucía, Extremadura, Galicia... hasta 5.522 lugares cuando se produjo el golpe de estado, según datos facilitados por el Patronato.

La acogida fue desigual. En unos sitios fueron recibidos con entusiasmo desde el primer momento –“*El recibimiento cordialísimo, ferviente, respetuoso que nos hizo la casi totalidad del pueblo: la gran apetencia por escuchar y ver de aquellas encantadoras gentes nos conmovió profundamente*”<sup>20</sup>-, pero en otros lugares los misioneros fueron acogidos con recelo por los vecinos –“*Las primeras gentes que encontramos... veíamos por la tensión especial de su mirada que hacían un esfuerzo grande para no huir... Las mujeres corrían entre risas y sustos...*”<sup>21</sup> o encontrándose con dificultades por la mala prensa de algunas autoridades contrarias a la República –“*Existe en dicho pueblo cierta prevención contra la misión, motivada por falsas y tendenciosas propagandas*”.<sup>22</sup>

19 Cossío. Patronato, op. cit., pp.12-13

20 Navas del Madroño (Cáceres). Patronato, 1934; Tiana, p.24

21 Puebla de la Mujer Muerta (Madrid), op.cit.; Tiana, p.25

22 Respenda (Palencia). Ib.; Tiana, p.26

**Con cara de terreno labrantío. Miguel Hernández, misionero**

El poeta Miguel Hernández fue también un destacado misionero. Con estas palabras describe alguna de sus experiencias: *"He hecho una sola misión y ha sido por tierras, mejor dicho, por piedras salmantinas. Inolvidables para mí los espectáculos de los cuatro pueblos en que estuve y sus gentes de labor... Recuerdo sobre todo una mujer con cara de terreno labrantío... Como el viaje fue por los finales de abril, salí a cuerpo limpio para allá. El frío me cogió, y tuve que pedir auxilio a la capa del alcalde en el primer pueblo, a la del maestro en el segundo, a la de un labrador en el tercero y a la de otro en el cuarto. Un suceso: el cura de Princones -casado por detrás de la iglesia-, una cabeza de cerdo americano, rubio y rosa, se dirigió, con el sagrario abierto y el cáliz en la espalda, al pueblo en plena misa del domingo de Ascensión y clamó y trinó contra los ateos destructores de la iglesia que habían llegado al pueblo, citando frases de la Biblia, de los evangelios y suyas de los sermones. Los campesinos lo escucharon severamente, algunos comulgaron, cantaron el Tedeum, y después nos dijeron que el cura hacía negocio con la cera y las ermitas y que era un tío putero. "Aquellos dos zagales son suyos y de la... -dijo uno señalándome dos rubiancos arrebatados, y añadió socarrón- : ¡Y quince o veinte más que andan por ahí desperdigados!"<sup>23</sup>.*

23 <http://mhernandez.narod.ru/misiones.htm> [Consulta: 22/02/2017]

**Sólo canciones y poemas en el zurrón misional: La Misión Pedagógico- Social de Sanabria**

Mención especial merece la *Misión Pedagógico-Social de Sanabria (Zamora)*<sup>24</sup>, del 5 al 15 de octubre de 1934. A diferencia de las otras, ésta tuvo un contenido, además de pedagógico y cultural, también de carácter social y de ayuda a las gentes de aquellas tierras castellanas hundidas en las enfermedades y el hambre crónica. *“Niños arapientos, pobres mujeres arruinadas de bocio, hombres sin edad, agobiados y vencidos, hórridas viviendas sin luz y sin chimenea, techadas de cuerno<sup>25</sup> y negras de humo. Un pueblo hambriento en su mayor parte y comido de lacras, centenares de manos que piden limosna... Y una cincuentena de estudiantes sanos y alegres, que llegan con su carga de romances y comedias. Generosa carga, es cierto, pero ¡qué pobre allí! El choque inesperado con aquella realidad brutal nos sobrecogió dolorosamente a todos. Necesitaban pan, necesitaban medicinas, necesitaban los apoyos primarios de una vida insostenible con sus solas fuerzas... y sólo canciones y poemas llevábamos en el zurrón misional aquel día”*<sup>26</sup>

Esta misión fue el ensayo de una idea que no llegó a cuajar por los acontecimientos posteriores que culminaron en la guerra fratricida. Muchos de los misioneros y miembros del Patronato creían que las misiones pedagógicas

24 Patronato: *Memoria de la misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora)*. Vid. Bib.

25 *Cuelmo: Paja de centeno*. (Localismo leonés). Tea. Moliner, M.: Diccionario de uso del español. Madrid: Gredos, 1975

26 *Memoria Sanabria*, op.cit., p.15-16. Vid. Bib.

podían cumplir también un importante papel social, a pesar de las críticas del historiador Tuñón de Lara, para quien *“Esa misión, sin transformar las estructuras agrarias de un país, era como plantar un árbol por la copa”*, (Tuñón, p.260)<sup>27</sup>.

A la par de ejercer su labor cultural y pedagógica podrían también realizar actividades de formación profesional y otras, como sanitarias (higiene personal y otros cuidados personales y familiares), agrícolas (tipos de cultivos, formas de regadío, etc.) y otras, que ofrecieran enseñanzas y herramientas a las gentes más humildes del campo para facilitarles salir del abandono y la miseria por sus propios medios. No pudo ser. Pero el ejemplo de Sanabria se extendió a otras aldeas, como San Martín de Castañeda, Ribadelago, Galende o Vigo. La dirigió Alejandro Rodríguez, inspector de primera enseñanza de Madrid, con la colaboración de varios estudiantes y dos mecánicos.

### ***Marineros del entusiasmo***

Si las misiones fueron importantes por su labor pedagógica y cultural en las zonas rurales, sus hacedores fueron imprescindibles. Juan Ramón Jiménez denominó a los misioneros, siendo él uno más, *marineros del entusiasmo* – *“Hablando él [Cossío], un jardín se mueve al viento, la tierra olea bajo nosotros como un mar sólido y somos todos marineros del entusiasmo”*. Fueron ellos quienes, en palabras de Eugenio Otero, *“hicieron realidad aquellas ideas de*

<sup>27</sup> Tuñón de Lara, M.: *Medio siglo...* Vid. Bib.

*acercamiento entre la ciudad y el campo que promovió el régimen republicano*” (Tiana, 155)<sup>28</sup>.

Para Cossío, los misioneros debían reunir dos cualidades importantes: una, sentirse atraídos por el espíritu que inspira a las misiones; otra, mostrar una actitud abierta y generosa que permita el acercamiento a los destinatarios de las misiones, a las gentes campesinas más humildes. Una preocupación del Patronato era que los voluntarios no fueran con una actitud altiva de “*señoritos de ciudad*” o universitarios encumbrados en su pedestal académico que acudiesen a la pobre aldea campesina a mostrar los malos hábitos de la urbe o a dar lecciones de “*capitalidad*”. Consideraba Cossío que no debía ser condición suficiente del misionero su expediente académico; sí su capacidad de entrega, pues se trataba de un trabajo duro que exigía sacrificio y dedicación continuada, sin respiro, no sólo “*desde que entra hasta que sale de la aldea*”, sino “*a todas horas*”<sup>29</sup>. El misionero, afirmaba Cossío, debe dar siempre la sensación de “*interés desinteresado*”, actuar con sencillez, romper con los hábitos urbanos y amoldarse a los lugareños, mostrando en todo momento una actitud de “*llaneza, llaneza*”. El voluntario que acude a las misiones carece de vida privada desde el mismo momento que entra hasta que culmina su trabajo en ellas. El misionero, por tanto, no es el profesional al uso, fuera, por lo general, maestro, profesor universitario, médico, ingeniero, albañil, mecánico, electricista o conductor, pues su labor no consistía en ejercer su oficio, ni siquiera en el caso de los maestros, sino en darse en cuerpo y alma a

28 Tiana, A.: Las Misiones... Vid. Bib.

29 Patronato, 1934, op.cit., pp.XIV-XV

los demás, gentes que necesitaban no sólo de recibir enseñanzas sino, fundamentalmente, en la mayoría de los casos, darle otro sentido a su vida de aislamiento y pobreza.

Los misioneros podían ser de dos clases: los experimentados y quienes acudían atraídos por la propia labor misionera, que podíamos llamar voluntarios, aunque todos lo eran. Los misioneros experimentados, por lo general, habían iniciado su labor desde los primeros albores de las misiones y, muchos de ellos, formaban parte del Patronato porque habían trabajado en la organización. A ellos se les exigía entrega absoluta, dedicación en cuerpo y alma a la tarea misionera y de fácil adaptación a cada entorno donde acudían, con enorme facilidad para empatizar con los lugareños. No todos pero sí una gran mayoría procedían del mundo de la educación: maestros de primera como de segunda enseñanza, inspectores educativos, docentes universitarios, profesores de la Escuela Normal o pedagogos. Estos misioneros experimentados se encargaban, por lo general, de dirigir cada misión como responsables directos de ellas. Además de profesionales de la enseñanza, fueron también misioneros personas del mundo de la poesía, el teatro, la pintura o la filosofía, como Luis Cernuda, María Zambrano, Ramón Gaya, Federico García Lorca, Rafael Dieste, Rodolfo Llopis, Arturo Serrano Plaja, Alejandro Casona, Eduardo Martínez Torner, y un largo etcétera.

La otra clase de misioneros, los menos experimentados y más voluntariosos, eran mayoría estudiantes o recién graduados. A pesar del aislamiento y la separación de su entorno durante varios días, la experiencia que vivían llegó a

ser trascendental en sus vidas, de suerte que la mayoría deseaba repetir. Cossío decía de estos misioneros que les mueve *“la novedad que lleva en sí siempre un germen de poesía, seducidos por el insólito espectáculo que las misiones inauguran del señorito ciudadano en busca del pueblo rústico y olvidado en sus propios rincones a ofrecerle lo que tienen... con el ingenuo fervor de los ‘Pastores’ y con la reverente dignidad de los ‘Magos’. Van por la aventura que seduce siempre a la juventud... de correr mundo... de sufrir privaciones, de abrazarse estrechamente con hombres y pueblos, de hablar a solas y al oído con la naturaleza... Van también por la libertad, que es igualmente necesaria y poética”*<sup>30</sup>.

Algo que caracterizó a los misioneros era la heterogeneidad de sus orígenes y su pensamiento: independientes, socialistas del PSOE o de la UGT, institucionistas, católicos, comunistas del PCE, trotskistas del POUM, conservadores, ateos, anarquistas de la CNT, derechistas... Entre ellos, sostiene Eugenio Otero, *“podríamos hallar casi todas las Españas posibles”* (Otero, p.90)<sup>31</sup>.

Podemos decir, sin riesgo a exagerar, que ser misionero *imprimía carácter*. A juzgar por testimonios de quienes trabajaron en cualquiera de las misiones, no se volvía de ellas igual que como se entraba. Algo produjo en la personalidad del misionero que llegó a experimentar una suerte de metamorfosis. *“Llevan la ilusión –afirmaba Cossío- de retornar con más riqueza en cuerpo y alma de la*

30 Ib. 1934, p. XVII

31 Otero, E.: *Las misiones...* Vid. Bib

que han partido<sup>32</sup>. Rafael Dieste, miembro fundacional de las misiones, declaraba: “Después de haber sido misionero, difícilmente se podría ser marrullero en política, ficticio o pedante en arte, descuidado en asuntos de ética profesional” (Otero, 154).

### ***Despertar el afán de leer entre quienes no lo sienten: las bibliotecas de las misiones***

En los comienzos de la República apenas existían bibliotecas en España, tan sólo en dos regiones (Salaberría, p.301): Cataluña, con dos bibliotecas creadas por la Mancomunidad: la propia Biblioteca de Cataluña y la Escola de Bibliotecaries, primera escuela universitaria para la enseñanza de la biblioteconomía; la otra región era Asturias, cuyas bibliotecas no fueron creadas por la Administración sino por colectivos de trabajadores, sindicatos, ateneos y casas del pueblo y otras asociaciones, fundaciones y entidades de carácter social. En esta región es forzoso mencionar la biblioteca popular circulante de Castropol, localidad en los años 30 de 8.000 habitantes, creada en 1922 por un grupo de estudiantes universitarios, como ejemplo de lo que quisieron ser muchas de las bibliotecas creadas por la República. La de Castropol era un verdadero centro cultural surgido en torno a la biblioteca, donde se representaban obras de teatro, se realizaban audiciones y conciertos musicales, se montaban exposiciones, se pronunciaban conferencias, se hacían coloquios y mesas redondas, múltiples actividades pedagógicas y lúdicas de difusión del libro y fomento de la lectura, se publicaban diarios y

32 Ib.

revistas, y un largo etc. Contaba con el apoyo de sociedades cívicas de diversa naturaleza, ayudas económicas de personas adineradas amantes de la cultura y, muy especialmente, de muchos castropolenses que emigraron a América a hacer fortuna, y la hicieron, a quienes a su vuelta se conocían como *indianos*. No en vano, Bartolomé Cossío llegó a desear públicamente “*mil castropoles en España*” (Salaberria, p.307). En el resto de España, las pocas bibliotecas que había procedían de colecciones producto de la desamortización, con libros de escaso valor literario, científico, de divulgación o bibliotecario, por ser, o bien obsoletos, o bien textos en latín (muchos eclesiásticos) u obras en otros idiomas, o malas traducciones.

Las bibliotecas de misiones pedagógicas, por especial empeño de su fundador, fue una de sus grandes *misiones*. Para Cossío, no había nada mejor para *educar deleitando*, como veíamos, que el de difundir por toda España el placer de leer. El ya mencionado ministro de instrucción pública, Marcelino Domingo, advertía que “*no basta construir escuelas para que se cumpla plenamente el desenvolvimiento cultural que España necesita. Urge... divulgar y extender el libro*”. A pesar de expresar su confianza en los grandes resultados que alcanzará la política republicana de dotar de escuelas públicas a todos los pueblos de España, reconocía la enorme carencia de algo que consideraba imprescindible: “*pequeñas bibliotecas rurales que despierten, viéndolas, el amor y el afán del libro; que hicieran el libro asequible y deseable; que lo lleven fácilmente a todas las manos*” (Tiana, p. 95)

Asume el ministro con sus palabras el espíritu de las Misiones que consagrara su fundador: llevar al mundo rural y a sus rincones más alejados y recónditos el amor al saber y al conocimiento mediante el placer de la lectura. La biblioteca, para la República, podía llegar a *“ser un instrumento de cultura tan eficaz o más eficaz que la escuela... y muy especialmente en el medio rural, donde sus gentes, sobre todo las personas adultas, nunca han ido ni tendrán ya oportunidad de ir a la escuela, ni aprenderán a leer muchas de ellas”*. Pero la lectura en voz alta, primero, de los misioneros, después, de los hijos escolarizados de los campesinos, les abriría las puertas de su imaginación y de otras realidades y conocimientos que de otro modo nunca adquirirían, descubriendo el placer, no de leer, pero sí de escuchar lo que cuentan los libros en la voz de sus hijos. Los niños y jóvenes del mundo rural sí podrán experimentar por sí mismos el gusto y el placer por los libros y por la lectura por que serán ellos quienes descubran los tesoros ocultos en sus páginas, dando rienda suelta a su imaginación y a su fantasía. Nada de todo esto sería posible sin una biblioteca escolar que hiciera a su vez el papel de biblioteca de lectura pública y de préstamo para todos los vecinos del pueblo, sean aquéllos niños o mayores, mujeres u hombres. La biblioteca rural iba a convertirse, por consiguiente, en el instrumento más eficaz para hacer cumplir la máxima de la República: *“acercar la ciudad al campo con objeto de alegrar, humanizar y civilizar el campo”*<sup>33</sup>.

Para la República era una prioridad que todos los españoles, especialmente los niños y jóvenes supieran leer, y en la medida de lo posible, todos los adultos

33 Cossío, op.cit., pp. XIII-XIX

que quisieran y pudieran, a pesar de que para muchos, en especial los campesinos, era una tarea difícil, por no decir imposible, debido a las duras condiciones que las faenas del campo imponen a sus labriegos, en jornadas de sol a sol de lunes a domingo. Por ello, tan importante como saber leer era tener motivación para la lectura y *“despertar el afán de leer entre los que no lo sienten”*. *“Cuando todo español no sólo sepa leer, sino tenga ansia de leer, de gozar y de divertirse... leyendo, habrá una nueva España”*<sup>34</sup>.

El antecedente más inmediato de las bibliotecas de las misiones fue la constitución de una comisión, a través de una Real Orden de 6 de marzo de 1931, para la organización de una misión dirigida a las escuelas rurales con el objeto de llevarles los nuevos métodos pedagógicos. Esta Orden no llegó a llevarse a efecto, debido a los convulsos acontecimientos políticos del momento, que culminaron con la proclamación de la República un mes y unos días después.

El Gobierno de la II República instauró dos tipos de bibliotecas: las municipales y las de Misiones Pedagógicas. El Ministerio de Instrucción Pública crea la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas (JIAL)<sup>35</sup>, con un presupuesto de 600 mil pesetas para adquisición de libros, partida que contrasta con la destinada en 1930 por el Gobierno anterior, bajo el reinado de Alfonso XIII, de 35 mil pts.

34 Patronato, op.cit., pp. 13-15

35 Decreto de 21 de noviembre de 1931

Para la creación de bibliotecas, el Patronato disponía en sus inicios de un presupuesto inicial de 100 mil pesetas, cantidad que supone un tercio de su asignación total (Canes, p.155)<sup>36</sup>. Para su desempeño, contaba con el Museo Pedagógico Nacional o el propio Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y la JIAL, y, fundamentalmente, con el Servicio de Bibliotecas, coordinado por el poeta Luis Cernuda, los bibliotecarios María Moliner y Juan Vicens de la Llave y el inestimable apoyo de María Zambrano, Pedro Salinas, Rafael Alberti o García Lorca. Este servicio fue el más importante de los siete que tenía el Patronato, y el mejor dotado económicamente, con cerca del 60 % de su presupuesto en sus tres primeros años, lo que permitió la creación hasta junio de 1936 de 5.522 bibliotecas, la mayoría en localidades de menos de cinco mil habitantes, muchas tan solo entre cincuenta y doscientos (Salaberría, p. 306).

Este presupuesto no comprendía únicamente la adquisición de libros, sino también otros aspectos esenciales como embalaje y portes, encuadernación, talonarios para el recuento estadístico de lecturas y lectores, carnés de biblioteca, señaladores, etc. Desafortunadamente, el ritmo de creación de bibliotecas no fue siempre el mismo. Como veremos en el último apartado, los gobiernos republicanos conservadores aplicaron desde 1935 drásticos recortes presupuestarios a las partidas destinadas a cultura, hecho que llevó a Américo Castro a llamarles *dinamiteros de la cultura* en un artículo publicado en el periódico *El Sol*. (Caudet, p.107)<sup>37</sup>

36 Canes Garrido, F.: *Las misiones...* Vid.Bib.

37 Caudet, F.: *Las cenizas del fénix...* Vid. Bib.

Las bibliotecas de las misiones eran de dos tipos: fijas y ambulantes. El Servicio de Bibliotecas del Patronato contó con la colaboración de los propios ayuntamientos y otros organismos provinciales y locales, así como de la ayuda altruista de particulares. Cualquier alcalde de cualquier municipio, sin importar el tamaño o número de habitantes, podía solicitar a la JIAL o al Servicio de Bibliotecas lotes de libros para organizar una biblioteca municipal, con la única condición de disponer de un local, por modesto que fuere, pero mínimamente acondicionado, y una persona que, normalmente de forma voluntaria, se hiciera cargo de la biblioteca: por lo general, el maestro, pero en otros casos se encargaba el portero del ayuntamiento, un jardinero municipal en pueblos donde había, amas de casa también o el propio secretario de la corporación. Casi nunca bibliotecarios profesionales porque, entre otras razones, únicamente había 126 en toda España (Boza, p.50). Los encargados de las bibliotecas, incluidos los maestros, no recibían una mínima formación técnica en materia de organización bibliotecaria, razón por la cual aquéllas adolecían de importantes deficiencias, como una mala clasificación de los libros y, en general, múltiples defectos organizativos, a pesar de la supervisión que llevaban a cabo los bibliotecarios profesionales colaboradores en las misiones, como los mismos Juan Vicens, María Moliner o Teresa Andrés. Habitualmente, la JIAL se ocupaba de coordinar las bibliotecas de las ciudades y poblaciones grandes, mientras que el Servicio de Bibliotecas era el encargado de crear y supervisar las bibliotecas de pueblos y aldeas más pequeñas (Boza, p.47)

Por otro lado, la contribución de las instituciones municipales y provinciales a las bibliotecas de las misiones no siempre fue la esperada y para evitar la falta

de colaboración de algunas de ellas, presididas por políticos conservadores la mayoría, el Ministerio de Instrucción Pública promulgó una Orden de 25 de abril de 1932 por la que regulaba el régimen de funcionamiento de las bibliotecas creadas por las misiones. Esta disposición obligaba a todos los ayuntamientos y diputaciones a contribuir económicamente al mantenimiento y a la mejora de las bibliotecas, suministrando el Patronato una lista de recomendaciones bibliográficas para su futura compra.

Así, la República estaba empeñada en dotar a todas las escuelas rurales de bibliotecas. Bibliotecas que, como señalábamos antes, no fueran sólo de uso de la escuela, sino también de todos los habitantes de los pueblos, de manera que cualquiera con su carné de socio pudiese tomar libros prestados para su casa.

Para no abrumar con las cifras, señalaremos algunas de las más significativas que ofrece Ramón Salaberría (p.308):

- Entre 1932 y 1933, las bibliotecas rurales –siempre bajo la supervisión del Patronato de Misiones- contaron con 467.775 lectores, de los cuales, más de la mitad eran niños: 57,5% (269.325), teniendo en cuenta que se trataba de bibliotecas escolares, aunque hacían también la función de bibliotecas públicas.
- Si nos atenemos al número de lecturas, es decir, tanto los libros prestados como los leídos en la propia biblioteca, el número se eleva en ese período a más de dos millones (2.196.495 lecturas), de las cuales, bastante más de la mitad fueron infantiles: 64% (1.405.845)

*“Son los muchachos, de ordinario, quienes mueven a leer a sus padres y hermanos. Libro que el chico lleva a su casa es leído por el resto de la familia”<sup>38</sup>*

Eran los inspectores de enseñanza los responsables de hacer la selección de los libros para comprar y los maestros los principales bibliotecarios, encargados de expedir carnés a los socios de la biblioteca, catalogar los libros o llevar el registro de préstamos, todo ello bajo la supervisión del Consejo Local de Primera Enseñanza, que, a su vez, organizaba actividades pedagógicas – conferencias, coloquios sobre libros-, pero también lúdicas -rifas, fiestas, concursos-, para estimular y fomentar los libros y la lectura entre los vecinos.

La selección de libros no era tarea sencilla, habida cuenta del heterogéneo público al que iban destinados: desde mujeres rurales y campesinos, la gran mayoría analfabetos o semianalfabetos, hasta niños y jóvenes, escolarizados muchos pero otros con un nivel muy bajo de asistencia a la escuela por la necesidad de acudir a las labores del campo con sus progenitores. La mayor parte de los futuros usuarios de las bibliotecas que sabían leer, o bien no habían leído un libro en su vida, o no estaban acostumbrados a una lectura continua, de manera que les costaba comprender el significado de un texto. En un principio, se clasificaban los libros en dos grandes categorías para cada uno de los grupos de edad: para los niños se seleccionaban obras de autores clásicos de cuentos y narraciones infantiles, como Perrault, los hermanos Grimm, Andersen, así como adaptaciones de otros clásicos como Homero,

38 Patronato, op.cit.,1934

Dante, Cervantes, Quevedo, Allan Poe, Julio Verne; o biografías de grandes personajes como Napoleón, Alejandro Magno, Marco Polo, así como poesías del Romancero, Manrique, Larra, Bécquer, o de poetas contemporáneos como Antonio Machado, Lorca, Juan Ramón Jiménez, etc., además, obviamente, de libros sobre historia, arte, de viajes, leyendas... Para los adultos, además de muchas de las obras seleccionadas para niños, se incluían muchas otras clásicas y contemporáneas, desde la propia *Ilíada* y *Odisea* hasta el *Quijote*, *Fuenteovejuna* o *La vida es sueño*, pasando por Goethe, Voltaire, Dickens, Byron, Shakespeare, Dostoievsky, Tolstoy y un largo etcétera, sin olvidar, desde luego, ensayos y otros textos de filosofía, historia, geografía, sociología, política, arte, pedagogía... (Tiana, pp.97-98)

### **María Moliner**

No queremos terminar este apartado sin referirnos a la excelente bibliotecaria, misionera y lexicógrafa María Moliner. Su extraordinaria labor al frente de la Delegación de las Misiones Pedagógicas en Valencia atestiguan su vocación bibliotecaria y su ingente valía personal y profesional. Autora del *Diccionario de uso del español* –obra que redactó ya en el desgarró de su exilio interior en plena dictadura-, lo fue también del mejor plan de organización de bibliotecas de España<sup>39</sup>, por el cual se creaba una red bibliotecaria a partir de las 115 bibliotecas establecidas en 1935 por el Patronato de Misiones Pedagógicas en la región valenciana. Con su biblioteca central en Valencia, se encargada de la coordinación de los servicios, que incluía a su vez la creación de una Escuela

<sup>39</sup> Moliner, M.: *Apuntes...* Vid.Bib.

para bibliotecarios rurales, en colaboración con la Escuela Normal de Maestros, lo que permitía que los futuros enseñantes pudieran formarse también en técnicas bibliotecarias o biblioteconomía, de modo que en un futuro cercano pudieran encargarse de las bibliotecas de la red. La biblioteca central además contaría con una sección infantil y otra especializada en obras de pedagogía, y funcionaría también como biblioteca pública, con una colección de 400 libros. Para el funcionamiento eficaz de estas bibliotecas rurales escribió unas *“Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas”*<sup>40</sup>, publicadas en 1937, y muy apreciadas tanto en España como el extranjero. El plan de María Moliner se anticipaba en decenios a las modernas redes informatizadas de bibliotecas que hoy tenemos. Su fin era crear una organización bibliotecaria, extensible a otras regiones, donde las bibliotecas rurales tuvieran una misión preponderante, coordinadas en red por una biblioteca central que permitiese a cualquier lector, sin importar su lugar de residencia, obtener cualquier libro de cualquier biblioteca de la red –lo que los bibliotecarios llamamos *préstamo interbibliotecario*-. Esta experiencia sería fundamental para la posterior redacción del ambicioso *“Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado”*<sup>41</sup>, que no llegó a ver la luz.

Otro gran bibliotecario, director de la biblioteca de la Universidad Central de Madrid, Javier Lasso de la Vega, predijo que *“sin libros, sin prensa, ni bibliotecas, España no podrá ser un país democrático, jamás”* (Boza, p.49). Él mismo tuvo ocasión de comprobar cuán ciertas fueron sus palabras.

40 Id.

41 Vid.Bib.

**1934-1936: Triste final para unas misiones cargadas de futuro**

*“Nos enterró el olvido. Parecía que no hablaban de nosotros porque no les dejaban, y era, simplemente, que nos habían olvidado” (Teresa Andrés)<sup>42</sup>*

En 1934 comienza el declive de las misiones con una disminución considerable de su presupuesto: de 800 mil pts. en 1933, desciende a 700 mil en 1934; el recorte para bibliotecas es aún mayor: de 453.049 en 1933, el año siguiente se queda en poco más de la mitad: 248.043 pesetas. Ya en 1935 la asignación del Patronato se queda en 400 mil pesetas y apenas nada para las bibliotecas (Caudet, p.106). La razón la explica sin artificios el diputado tradicionalista Lamarmié de Clairac: *“¿Comprenderéis vosotros [los diputados] que a un entendimiento rústico, sin formación de ninguna clase... es posible darle programas de Misiones Pedagógicas en que se les habla de grandes hombres de nuestra historia y de nuestra poesía, del Cid, de Fray Luis de León...?”* (Caudet, p.106)

*“Amor, amor, catástrofe.*

*¡Qué hundimiento del mundo! [...]*

*Andas, ando*

*por entre escombros de estíos y de inviernos derrumbados [...]*<sup>43</sup>

No tardaron en hacerse oír voces críticas. Américo Castro, en un artículo titulado *“Los dinamiteros de la cultura”*, publicado, como dijimos, en el diario *El*

42 Teresa Andrés fue bibliotecaria jefa de la Sección de Bibliotecas de Cultura Popular. Se exilió en París, donde murió en 1946. En: Pérez Iglesias, p.3. Vid. Bib.

43 Pedro Salinas: De *La voz a ti debida*. Vid. Bib.: Cano: *Antología*

*Sol el 30 de junio de 1935, escribe: “Mas las derechas españolas entienden ahora que su papel consiste en levantar los caminos para que una maleza abrupta vuelva a ocupar su espacio. Y pueden hacerlo con apariencias de legalidad, impunemente, sin que les formen Consejos de Guerra ni les señalen a gritos como enemigos del género español... Por lo visto, llevar a campos y aldeas cultura es un pecado mortal...” (Caudet, p.107)*

*“Si abrí los labios para ver el rostro  
puro y terrible de mi patria,  
si abrí los labios hasta desgarrármelos,  
me queda la palabra”<sup>44</sup>*

Para Alejandro Tiana, Eugenio Otero, Ramón Salaberría y otros investigadores de las misiones, éstas fueron un reflejo de lo que intentó hacer la Segunda República: el entendimiento de todos los españoles de cualquier signo ideológico, político o religioso, sin distinción o exclusión según el origen, sexo, condición social o económica, o procedencia, fuera ésta rural o urbana; el acercamiento del campo a la ciudad, la superación de las injusticias y las desigualdades, el acceso universal a la sanidad, a la educación y a la cultura, terminando con el analfabetismo y con los males históricos de España, haciendo de ésta una nación mucho más culta, mejor formada, más próspera, más lectora y más ilustrada. No fue posible.

*“He cerrado mi balcón  
Porque no quiero oír el llanto,*

44 Blas de Otero. *En el principio*. Vid. Bib.

*Pero por detrás de los muros*

*No se oye otra cosa que el llanto.*<sup>45</sup>

La sublevación militar de 1936 supuso el inicio del fin de aquellos sueños republicanos.

*“Y una mañana todo estaba ardiendo*

*y una mañana las hogueras*

*salían de la tierra devorando seres,*

*y desde entonces fuego,*

*pólvora desde entonces,*

*y desde entonces sangre*<sup>46</sup>

El 24 de julio de 1936 la facción sublevada del ejército republicano constituyó en Burgos la Junta de Defensa Nacional, al mando del general de división Miguel Cabanellas Ferrer, al que más tarde sustituiría Francisco Franco Bahamonde, bajo el nombramiento de *Jefe del Gobierno del Estado y Generalísimo de los Ejércitos*. A lo largo del mes de septiembre de ese mismo año, esta Junta dictó una serie de órdenes de aplicación general dirigidas a todas las circunscripciones militares bajo su mando (Burgos, Ávila, Logroño, Zaragoza, Baleares, Granada, Córdoba, Valladolid, Pontevedra, Lugo o Segovia).

45 Federico García Lorca: *Casida del llanto*. De: *Diván del Tamarit* (Obra póstuma). Vid. Bib: Cano: *Antología...*

46 Pablo Neruda. *Explico algunas cosas*. Vid. Bib.

*“Generales*

*traidores:*

*mirad mi casa muerta,*

*mirad España rota:*

*pero de cada casa muerta sale metal ardiendo*

*en vez de flores,*

*pero de cada hueco de España*

*sale España,*

*pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,*

*pero de cada crimen nacen balas*

*que os hallarán un día el sitio*

*del corazón”<sup>47</sup>*

La finalidad de esas órdenes era la incautación y destrucción de libros presentes en las bibliotecas escolares de carácter “comunista”, “libertario”, y en general, “disolvente”, según la terminología de los sublevados. En esas órdenes se declaraba que *“la gestión del Ministerio de Instrucción Pública, y en especial, de la Dirección General de Primera Enseñanza, en estos últimos años, no ha podido ser más perturbadora para la infancia [...] pues, cubriéndola con un falso amor a la cultura, ha apoyado obras de carácter marxista o comunista, con las que ha organizado bibliotecas ambulantes y de las que ha inundado las escuelas, a costa del Tesoro Público, constituyendo una labor funesta para la educación de la niñez [...] Autorizándose exclusivamente el uso de obras cuyo contenido responda a los santos principios de la religión y moral*

47 Pablo Neruda. *Explico algunas cosas*. Vid. Bib.

*cristiana y que exalten con su ejemplo el patriotismo de la niñez*<sup>48</sup>. Destaca, por ejemplo, la orden del general de división Gonzalo Queipo de Llano, de 11 de septiembre de 1936 en Córdoba: *“La inteligencia dócil de la juventud y la ignorancia de la masa, fueron el medio propicio para el cultivo de las ideas revolucionarias. Y la triste experiencia de este momento histórico, demuestra el éxito del procedimiento elegido por la Masonería, el Judaísmo y el Marxismo [...] Vengo a disponer... Se declaran ilícitos el comercio, circulación, producción y tenencia de libros, periódicos, folletos y toda clase de impresos pornográficos o de literatura socialista, comunista, libertaria y, en general, disolvente*<sup>49</sup>.

En palabras de Ramón Salaberría: *“El libro volvía en formato de catecismo”* (p.315).

*“Bandidos con aviones y con moros,  
bandidos con sortijas y duquesas,  
bandidos con frailes negros bendiciendo  
venían por el cielo a matar niños,  
y por las calles la sangre de los niños  
corría simplemente, como sangre de niños [...]  
¡Venid a ver la sangre por las calles,  
venid a ver*

48 España. Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional, 8 de septiembre de 1936.  
[<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1936/003/J00009-00010.pdf>] Vid. tb. Bib. Ramos  
[<http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t28031.pdf>]

49 España. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba, 11 de septiembre de 1936.\_  
[<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1936/003/J00009-00010.pdf>]  
Vid. tb. Bib. Ramos [<http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t28031.pdf>]

*la sangre por las calles,  
venid a ver la sangre  
por las calles!*<sup>50</sup>

Muchos misioneros, lo mismo que combatientes del ejército republicano y simpatizantes, o no, de las organizaciones políticas y sindicales afines a la República, maestros, artistas, poetas, actores, campesinos, trabajadores de todos los oficios, muchos profesionales, cargos políticos republicanos... fueron asesinados, encarcelados, condenados a penas de muerte, o tuvieron que salir al exilio, la inmensa mayoría para no volver.

*“Cárcel en horas de mortal peligro.  
Nos rodeaban sólo fratricidas”*<sup>51</sup>

*“Un pueblo sin razón, adoctrinado desde antiguo  
En creer que la razón de soberbia adolece  
Y ante el cual se grita impune:  
Muera la inteligencia, predestinado estaba  
A acabar adorando las cadenas”*<sup>52</sup>

*“Dejé por ti mis bosques, mi perdida  
Arboleda, mis perros desvelados,  
[...]*

50 Pablo Neruda. *Explico algunas cosas*. Vid. Bib.

51 Jorge Guillén: *Una prisión*. Vid. Bib.: Cano: *Antología*

52 Luis Cernuda: *Es lástima que fuera mi tierra*. En: *Desolación de la quimera*. En: Cano: *Antología*... Vid. Bib.

*Dejé mi sombra en los desesperados*

*Ojos sangrantes de la despedida*<sup>53</sup>

*“Tristes guerras*

*si no es amor la empresa. [...]*

*Tristes armas*

*si no son las palabras. [...]*

*Tristes hombres*

*si no mueren de amores. Tristes. Tristes*<sup>54</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

BOZA PUERTA, M y SÁNCHEZ HERRADOR, M.A.: Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas. *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 74, marzo 2004, pp. 41-51

BOZAL, V.: Las misiones pedagógicas en el marco de la cultura republicana. En: España. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Institución Libre de Enseñanza. Residencia de Estudiantes: *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936: Exposición: Catálogo*, 2006. Ed. Eugenio Otero Urtaza. [En línea]. [Consulta: 13/02/2017]. Disponible en: <http://www.residencia.csic.es/misiones/sedes/inicio.htm>

CALVO,B; SALABERRÍA, R., eds: *Biblioteca en guerra*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2005

CANES GARRIDO, F.: Las misiones pedagógicas: educación y tiempo libre en la Segunda República. *Revista Complutense de Educación*. Vol. 4(I), p.147-168. Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1993. [En línea]. [Consulta: 11/02/2017]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4782840.pdf>

53 Rafael Alberti: Lo que dejé por ti. De: Roma, peligro para caminantes. En: Cano: Antología... Vid. Bib.

54 Miguel Hernández. *Tristes guerras*. Vid. Bib.

CANO, J.L., sel. e intr.: *Antología de los poetas del 27*. Madrid: Espasa-Calpe (Austral), 1982

CAUDET, F.: *Las cenizas del fénix: la cultura española en los años 30*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1993

ESPAÑA. *Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba*, 11 de septiembre de 1936. [En línea]. [Consulta: 13/03/2017]. Disponible en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1936/003/J00009-00010.pdf>

ESPAÑA. *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional*, 8 de septiembre de 1936. [En línea]. [Consulta: 13/03/2017]. Disponible en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1936/003/J00009-00010.pdf>

ESPAÑA. *Constitución de la República española*. Madrid, 9 de diciembre de 1931. [En línea]. [Consulta: 13/03/2017]. Disponible en: [http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931\\_cd.pdf](http://www.congreso.es/docu/constituciones/1931/1931_cd.pdf)

ESPAÑA. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales; Institución Libre de Enseñanza. Residencia de Estudiantes: *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936: Exposición: Catálogo, 2006*. Ed. Eugenio Otero Urtaza. [En línea]. [Consulta: 13/02/2017]. Disponible en: <http://www.residencia.csic.es/misiones/sedes/inicio.htm>

FAUS SEVILLA, P.: *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner*. Madrid: Anabad, 1990

GÁLLEGO RUBIO, C., MÉNDEZ APARICIO et. al.: *Historia de la Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid: Ed. Complutense, 2007

GÁLLEGO RUBIO, C.,: *Juana Capdevielle San Martín: Bibliotecaria de la Universidad Central*. Madrid: Ed. Complutense, 2010

GONZÁLEZ CALLEJA, E., et al.: *La Segunda República española. Barcelona: Pasado & Presente*, 2015

HERNÁNDEZ, M: *Cancionero y romancero de ausencias*. José María Sicilia, il. Pablo Jauralde Pou; Pablo Moíño Sánchez, eds. Madrid : Ayuntamiento, Área de Gobierno de las Artes, 2004

LLOPIS, R.: *La revolución en la escuela: dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza S*. Aguilar, impr., 1933

MOLINER, M.: Apuntes de María Moliner sobre las bibliotecas de Misiones. España (op.cit.): *Las Misiones Pedagógicas, 2006*, pp. 318-326. [En línea]. [Consulta: 13/02/2017]. Disponible en: <http://www.residencia.csic.es/misiones/sedes/inicio.htm>

Ibid.: *Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado*. Valencia: Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, 1939. [En línea]. [Consulta: 06/02/2017]. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/224113.pdf>

Ibid.: *Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España*. Madrid; Barcelona: // *Congreso internacional de bibliotecas y bibliografía*, 1935

MORENO LUZÓN, J.: Alfonso XIII, 1902-1931. En: Fontana, J.; Villares, R., dirs.: *Historia de España*, vol. 7, pp. 307-554. Madrid: Crítica-Marcial Pons, 2009

MORENO LUZÓN, J. y VILLARES, R.: Restauración y dictadura. En: Fontana, J., op. cit.

NERUDA, P.: *Obras completas*. Hernán Loyola, ed., pr. Barcelona : Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores, 2002

OTERO URTAZA, E.: *Las misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular*. Sada (A Coruña): Eds. do Castro, 1982

OTERO, B.: *Obra completa : (1935-1977)*. Sabina de la Cruz, ed. e intr.; Mario Hernández, intr. Barcelona: Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores, 2013

PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS: *Memoria del Patronato de Misiones Pedagógicas, sept. 1931-dic. 1933*. Madrid, S. Aguirre impr., 1934. [En línea]. [Consulta: 10/02/2017]. Disponible en: <http://laescueladelarepublica.es/wp-content/uploads/2015/10/patronato-misiones.pdf>

Ibid.: *Memoria de la misión pedagógico-social en Sanabria (Zamora). Resumen de trabajos realizados en el año 1934*. Madrid, S. Aguirre impr., 1935

PÉREZ IGLESIAS, J.: Nos enterró el olvido: Exposición Biblioteca en Guerra. Biblioteca Nacional, del 14 de noviembre de 2005 al 19 de febrero de 2006. En: *Educación y Biblioteca*, 151, 2006. [En línea]. [Consulta: 20/02/2017]. Disponible en <http://eprints.rclis.org/12249/1/Nosenterroelolvido.pdf>

RAMOS ZAMORA, S.: *La depuración del magisterio de primera enseñanza en Castilla-La Mancha (1936- 1945)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2004. [En línea]. [Consulta: 12/03/2017]. Disponible en: <http://biblioteca.ucm.es/tesis/edu/ucm-t28031.pdf>

SALABERRÍA Lizarazu, R.: Las bibliotecas de Misiones Pedagógicas: medio millón de libros a las aldeas más olvidadas. España: *Las Misiones Pedagógicas* (op.cit.), pp.302-318.[En línea]. [Consulta: 13/02/2017]. Disponible en: <http://www.residencia.csic.es/misiones/sedes/inicio.htm>

TIANA, A.: *Las misiones pedagógicas: educación popular en la Segunda República*. Madrid: Los libros de La Catarata, 2016

TORRES SANTO DOMINGO, M.: *La Biblioteca de la Universidad de Madrid durante la Segunda República y la Guerra Civil*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense, 2011. [En línea]. [Consulta: 14/02/2017]. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/14119/1/BHTD6.pdf>

Id.: Libros que salvan vidas, libros que son salvados: la Biblioteca Universitaria en la Batalla de Madrid. Calvo, B; Salaberría, R., eds: *Biblioteca en guerra* (op.cit.). [En línea]. [Consulta: 13/02/2017]. Disponible en: [http://eprints.ucm.es/9464/1/LIBROS\\_QUE\\_SALVAN\\_VIDAS\\_2.pdf](http://eprints.ucm.es/9464/1/LIBROS_QUE_SALVAN_VIDAS_2.pdf)

TUÑÓN DE LARA, M.: *Medio siglo de cultura española: 1885-1936*. Barcelona: Bruguera, 1970

UNESCO. *Instituto de Educación*. [En línea]. [Consulta: 3/03/2017]. Disponible en: <http://uil.unesco.org/es/unesco-instituto/historia>